

D. Bartolomé González
Alcalde de Alcalá de Henares.
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

Alcalá de Henares, a 2 de junio de 2010

Sr. Alcalde:

La ciudad de Alcalá de Henares se encuentra ante una encrucijada vital para su futuro, fruto de circunstancias propias y de otras ajenas al ámbito local. Vivimos una situación de crisis económica, global y local, que debe obligarnos a evaluar sus causas y a buscar caminos más seguros.

No podemos mantener un modelo de producción y consumo de carácter urbano-industrial que se cimenta en la necesidad de crecer de forma indefinida en un mundo con límites físicos; lo que se traduce en explotación de los recursos naturales por encima de su capacidad de producción y de reposición, así como la generación de cantidades de residuos y contaminantes muy superiores a la capacidad de asimilación de la naturaleza.

Este modelo económico está en la raíz de una crisis ambiental sin precedentes (cambio climático, contaminación generalizada, destrucción de ecosistemas, sobreexplotación, desaparición de especies...) que coloca a la vida que hay en el Planeta al borde del colapso. Y el ser humano, no lo olvidemos, es una especie más de la biosfera, con una dependencia absoluta de su entorno y que, además, precisa de buenas dosis de humildad y de reflexión que haga cambiar definitivamente la dominante y maliciosa visión antropocéntrica. En apenas unos pocos miles de años hemos cambiado drásticamente una realidad física y biológica que ha necesitado más de 4.000 millones de años en conformarse. Sinceramente, ¿pensamos que vamos por el camino correcto, o es necesario un rápido y radical giro de nuestros modos de vida? Es preciso que el sistema económico se incluya, como un subsistema, dentro del sistema de la biosfera, plegándose a todos sus condicionantes. Hablamos de la *bioeconomía*.

Aparte del espejismo de la posesión de bienes materiales para una parte reducida de la población mundial, (innecesarios en la mayor parte de los casos), poco nos puede ofrecer un modelo económico que no incluya entre los parámetros de sus indicadores el aire puro, el agua limpia, los alimentos sanos, la salud, la paz o la biodiversidad. Reconozcamos que hemos normalizado la perversidad de un sistema creado para el beneficio de unos pocos y ajeno a la satisfacción universal de las necesidades humanas.

Vivimos un mal momento histórico, con una situación económica difícil, generada, en buena medida, por la especulación financiera a la que hay que añadir la crisis del "estado del bienestar", la crisis energética y la crisis ambiental. Se dibuja un futuro a medio, incluso, a corto plazo, condicionado por una creciente dificultad para acceder, o seguir accediendo, a la energía barata; aderezado por una insostenible y creciente población y una creciente reducción de la disponibilidad del agua por causa del cambio climático. El cambio, inevitablemente, será drástico. Es preciso recordar que el modelo actual gravita, en su grueso, alrededor de los combustibles fósiles: comercio, vivienda, transporte, agricultura o pesca, entre otros.

Creemos de máxima prioridad diseñar una ciudad que vaya preparándose ante esta nueva situación para evitar, en la medida de lo posible, el impacto que podría generar la ausencia de previsión.

Hablamos de la necesidad de liderar un cambio hacia un modelo muy diferente al actual, en consonancia con la situación expuesta. En este proceso de búsqueda es preciso ser críticos con algunos términos como la *ecoeficiencia* o la innovación tecnológica que tanta confusión “milagrosa” y falsas esperanzas vienen generando desde hace décadas. Por el contrario, la sostenibilidad debe ser una máxima en ese nuevo escenario, destronando al manido y confuso término “desarrollo sostenible” que solamente es posible en el malabarismo lingüístico. O hay desarrollo (económico), y toda su cohorte de nefastas consecuencias que la experiencia viene demostrando, o hay sostenibilidad.

Hablamos de un modelo que arrincone todo lo que nos ha llevado a la situación actual: el crecimiento urbanístico, la especulación inmobiliaria, la fabricación de automóviles, armamento, campos de golf, agricultura químico-intensiva, créditos, productos financieros, la metástasis de las infraestructuras, generación compulsiva de residuos, consumo energético desmedido, grandes superficies comerciales, viajes masivos de larga distancia, productos para referenciar el estatus social, cosméticos, el absurdo de poseer el aparato electrónico de última generación....

Para llegar al puerto deseado de una localidad y de un Planeta justo, saludable, limpio, biodiverso y que satisfaga las necesidades humanas, además de implantar la estrategia de la sostenibilidad, necesitamos de otras máximas como son la prevalencia de los intereses colectivos, actuales y futuros; la justicia, la ejemplaridad de las personas de referencia, la austeridad, la suficiencia, la autolimitación, la participación, la tolerancia, el respeto, la cooperación, la solidaridad, la equidad, el compromiso, la precaución, y la apuesta por el conocimiento, la educación, la salud o la atención a los más débiles. Necesitamos compartir recursos, pausar el ritmo de vida, ganar menos, consumir menos... ir contracorriente para buscar otro bienestar perdurable.

Nuestra propuesta de ciudad sostenible

Proponemos **una ciudad que no crezca más**, ni en suelo residencial ni en industrial o similar, pero que mejore el espacio ya construido. Creemos posible y necesario revertir las numerosas recalificaciones de suelo industrial a residencial producidos en los últimos años y que ha colaborado intensamente, entre otros factores, a la pérdida de cientos de empleos locales.

Proponemos **la conservación de todo el suelo rústico y del paisaje que rodea a la ciudad**. Unos, como el río y los cerros, conformados como reservorios de vida y de esparcimiento y, otros, como los campos de cultivo, como una apuesta estratégica encaminada a garantizar el acceso, por parte de la población, a una fuente de alimentación próxima, a través de la denominada agroecología.

Proponemos **una ciudad mejor distribuida**, *polifuncional*, con menos necesidades de movilidad de personas y de mercancías; que potencie la implantación de estrategias dirigidas a la pacificación del tráfico; la priorización del peatón, la bici y el transporte público colectivo movido por energías más limpias, como medios de transporte urbano. La accesibilidad garantiza para todos y especialmente para las personas con movilidad reducida. Todo ello complementado con políticas para disuadir el uso del vehículo privado.

Proponemos **una reducción significativa en el uso de los recursos**, aprendiendo a vivir mejor con menos. Un ejemplo concreto es llegar a los 120 litros por persona y día en el consumo de agua, a través de la reducción del consumo, de la reutilización de aguas grises o de la construcción de aljibes para recogida de aguas pluviales. Proponemos la reducción del consumo energético y la apuesta por el ahorro y la producción energética diversificada local mediante fuentes de energía renovables.

Proponemos **abordar la problemática de los residuos desde la reducción** de los mismos, la separación en origen, la reutilización, el reciclaje, la recuperación y el compostaje

de la materia orgánica cuyo objetivo a medio plazo sea “basura 0”; evitando las actuales políticas de acumulación (vertederos) y de dispersión (incineradoras o asimilables).

Proponemos **la apuesta por el comercio de productos ecológicos**, de cercanía y de temporada producidos en la vega del Henares y la Comarca.

Proponemos **una industria local que cierre ciclos**, que tienda a la producción limpia, minimizando el consumo de energía y recursos, minimizando la generación de residuos y contaminantes; encadenando los residuos de un proceso para usarlos como materia prima de otros y excluyendo el uso de materiales tóxicos. El sector productivo debe priorizar la rehabilitación, reparación, reciclaje, mantenimiento, producción agrícola y forestal.

Proponemos el diseño, apoyo y puesta en marcha de **redes de cuidados y de comercio local, apoyo mutuo y autogestión** para el aprovechamiento justo y solidario de los recursos. Se apoyará a la ciudadanía participativa para el diseño de la ciudad y cuestiones colectivas, así como en todos los procesos de gestión municipal. Proponemos la necesaria coordinación de todas las políticas sectoriales para garantizar la consecución del objetivo deseado de alcanzar otro modelo de ciudad.

Proponemos **una ciudad que se pronuncie** en contra de las armas de destrucción masiva, de las guerras, de la manipulación genética, de las centrales nucleares, de la experimentación con animales.

En definitiva, proponemos defender la agricultura y la naturaleza frente a la metástasis del cemento y del asfalto; la salud frente a la contaminación; los parques y espacios verdes frente a la especulación. Proponemos una ciudad que impulse la sostenibilidad ambiental, la eficiencia económica y la equidad social; que desde lo local atienda los acuerdos internacionales y los compromisos de responsabilidad global. En conclusión, apostamos por otra ciudad que participe desde lo local en la necesaria búsqueda de un mundo mejor.

Desde Ecologistas en Acción de Alcalá de Henares, le invitamos a llevar adelante una política de larga proyección para el municipio, guiada por parámetros diferentes a los utilizados hasta hoy.